

Isaías 2 - Nueva Biblia Española (1975)

1. Visión de Isaías, hijo de Amos, acerca de Judá y de Jerusalén:
2. Al final de los tiempos estará firme el monte de la casa del Señor, descollando entre los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán las naciones,
3. caminarán pueblos numerosos. Dirán: Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas, porque de Sión saldrá la ley; de Jerusalén, la palabra del Señor.
4. Será el arbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzaré la espada, pueblo contra pueblo, ya no se adiestrarán para la guerra.
5. Casa de Jacob, vengan, caminemos a la luz del Señor.
6. Has desechado a tu pueblo, a la casa de Jacob, porque está llena de adivinos de oriente, de agoreros filisteos, y han pactado con extraños.
7. Su país está lleno de plata y oro, y sus tesoros no tienen número; su país está lleno de caballos, y sus carros no tienen número;
8. su país está lleno de ídolos, y se postran ante las obras de sus manos, hechas con sus dedos.
9. Pues será doblegado el mortal, será humillado el hombre y no podrá levantarse.
10. Métete en las rocas, escóndete en el polvo, ante el Señor terrible, ante su majestad sublime.
11. Los ojos orgullosos serán humillados, será doblegada la arrogancia humana; sólo el Señor será ensalzado aquel día,
12. que es el día del Señor de los ejércitos: contra todo lo orgulloso y arrogante, contra todo lo empinado y engreído,
13. contra todos los cedros del Líbano, contra todas las encinas de Basan,
14. contra todos los montes elevados, contra todas las colinas encumbradas,
15. contra todas las altas torres, contra todas las murallas inexpugnables,
16. contra todas las naves de Tarsis, contra todos los navíos opulentos:
17. será doblegado el orgullo del mortal, será humillada la arrogancia del hombre; sólo el Señor será ensalzado aquel día,
18. y los ídolos pasarán sin excepción.
19. Métanse en las cuevas de las rocas, en las grietas de la tierra, ante el Señor terrible, ante su majestad sublime, cuando se levante aterrando la tierra.
20. Aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata, sus ídolos de oro -que se hizo para postrarse ante ellos-, a los topos y a los murciélagos;
21. y se meterán en las grutas de las rocas y en las hendiduras de las peñas. Ante el Señor terrible, ante su majestad sublime, cuando se levante aterrando la tierra.
22. Dejen de confiar en el hombre, que tiene el respiro en la nariz: ¿qué vale?